

Ecc. 30. 3.  
Qui docet Fi-  
lium suum, in-  
celum mittit  
inimicum suum

In obitu suo  
non est contri-  
statur.

menos, à piedad la vuestra, que no está à mayor riesgo de perderse por las propias culpas, que por las ajenas. Oid, como os habla el Señor: *El que enseña à su hijo, dá zelo à su Enemigo.* El que cria bien à su hijo, dá suma rabia à su Enemigo; esto es, al Demonio, que vé, que pierde, al mismo tiempo, dos Almas: la Alma del hijo bien educado; y la del Padre, que le cria bien. El Padre, que lo ha hecho así, morirá alegremente, añade el Señor: *No se entristeció en su muerte.* Porque podrá esperar con mucho fundamento el Paraíso, así por el bien, que él ha hecho, como por el que ha hecho hacer. No habeis, pues, de salir de esta Iglesia, vosotros, que en lo pasado, habeis tenido tan poca estima de las faltas, que habeis cometido en cuidar de vuestros hijos pequeños; no habeis, digo, de salir de esta Iglesia, antes de confesar delante de Dios, que son faltas muy considerables; y antes de proponer aquí seriamente la enmienda; de otra manera no diré, que habeis de perder la Alma; diré, que ya la habeis perdido; pues habeis, que se despeña delante de vuestros ojos, y no os moveis à salvarla.

## DISCURSO XIV.

SOBRE DOS FALTAS GRANDES, QUE  
se cometen en la sobredicha educacion  
de los hijos.

Pictar. lib.  
de Amore pro-  
lis.



1 Sucedia alguna vez en la antigua Roma, que una Perra parida se comiesse sus cachorrillos, se llenaba de ruido toda la Ciudad; y espantada de este sucesso, como de portento gravissimo, intimaba por publico edicto publicos sacrificios para aplacar el enojo del Cielo ayrado. Yo os aseguro, que, si se hiciera otro tanto entre los Christianos, la vez, que un Padre, ó una Madre, sin amor, aborrecen mortalmen-

mente, no la vida temporal de sus hijos, mas la Alma; y no se haria mucho. Quien puede pues tolerar, que sucediendo estas dedichas tan ordinariamente, ninguno se perturbe; ninguno las lllore, y aun ninguno alce la voz para impedir las con tiempo, ó ya que no para otra cosa, para reprehenderlas? Bien sé, que por lo que me toca, no quiero ser culpado de silencio tan pernicioso. Quieroos hablar mucho mas claro, descubriendoos el grande exceso, que cometeis, quando os haceis Parricidas de vuestros hijos propios, con criarlos tan mal. Esta vez me ceñiré à discurrir de dos faltas solas; mas tales en sí, que comprehenden muchas. La una es, no enseñarles el bien à los hijos: la otra es, enseñarles el mal: pues concurriendo vosotros de un modo, y de otro à su muerte (antes muerte de culpa, y despues de pena) no haceis otra cosa, que darles ocasion, de que se quexen algun dia de vosotros, con las palabras de San Bernardo, llamandoos en el Tribunal Divino, *no sus Padres; mas sus Matadores.*

Ep. 3. Non  
Parentes; sed  
Peremptores.

### §. I.

1 EXaminan los Sagrados Doctores, por qué razon, pudiendo el Señor poblar la Tierra de un golpe, como pobló el Paraíso, criando todos los hombres en un mismo tiempo, como crió todos los Angeles: no lo quiso hacer así; mas quiso desde el Principio, que huviesse Padres, y Madres, comenzando de un Hombre, y de una Muger todas las Generaciones siguientes, que havian de llenar el Universo? Varias son las respuestas, que à esta pregunta se dan; pero si yo tuviera lugar de poner entre ellas la mia, diria, que Dios se portó así por dos razones: parte atendiendo al bien de los hijos; y parte atendiendo al bien de los Padres. Grande bien de los Padres era ser tomados de la Divina Providencia por instrumentos para aprovechar à otros muchos, en el Orden de la Naturaleza, y en el Orden de la Gracia: en el de la Naturaleza, comunicando la Vida temporal à otros hombres, como ellos, con la generacion; y en el de la Gracia, cooperando à su salud eterna, con la educacion. Demás de esto, era gran bien de los hijos, el recibir mas dulcemente de un principio visible esta instrucción tan recta, y este encaminamiento al ultimo fin. Así se alarga no pocas veces

Simil.

ces el camino à un encañado, para que la agua corra mas lenta, y riegue mas dulcemente aquellos pradillos floridos, y aquellas Plantas fructíferas, por donde passa. Esta tambien ha sido la causa, porque se ha movido el Señor à formar del matrimonio un Sacramento. Porque si los casamientos huvieran quedado solamente debaxo la conducta de una Providencia natural, huvieran podido crear los Christianos, que Dios no les pedia mas, que la propagacion de la Familia: mas habiendo con un Sacramento tan noble consagrado al Marido, y consagrado à la Muger, claramente se vé, que se quiere valer de los dos, para participar à las Criaturas, que han de nacer de ellos, los bienes, assi de la Gracia, como de la Gloria, que les dispone. Ved aqui los designios sobrecimentados de nuestro Dios, mas muy desfigurados por muchos Padres Christianos, que contentos con haver dado la vida à sus hijos, como si huviera con esto solo perfeccionado toda la obra, no cuidan de darles tambien la buena vida. Al mismo tiempo pues, que os mostraré vuestra obligacion acerca de este primer punto, que mira à los buenos documentos, que se deven à la juventud, pretendo mostraros tambien el defecto, que cometeis, no cumpliendo.

3. Dos generos de conocimientos están obligados los Padres à dar à los hijos. El primero es, en orden à lo que han de saber, como Christianos. El segundo es, en orden à lo que, como Christianos, han de obrar. En quanto al primero. El Espiritu Santo encarga frequentemente à los hijos, que escuchen atentamente las instrucciones de su Padre, y de su Madre, y las conserven en la memoria: Oye, hijo mio, la enseñanza de tu Padre: y no dexes la ley de tu Madre; y repitiendo frequentemente esta misma advertencia, casi con las mismas palabras, señal es pues de que no se contenta, con que les enseñeis defectuosamente algunas Oraciones, y después no penséis mas en esto. De qué sirve saber el Credo, y no entender, lo que en él se contiene? Esto es, pretender sustentar à aquellos desventurados con la vista sola del pan, y quando mas con solo su olor. En los primeros tres mil años del Mundo no havia libros; pues es provable, que el primero, que los escribió, fue Moyses. En estos primeros treinta siglos, todos los Libros, dice San Juan Chrysostomo, eran las lenguas de los Padres, por las quales se comunicaban à los Descendientes los conocimientos

Prov. 1. 8.  
Audi, Filii mi,  
disciplinam  
Patris tui, &  
ne dimittas legem  
Matris  
tuae.

Prov. 4. 1.  
& 6. 20.

Am 2.

tos necesarios para salvarse. Como pues huviera podido creer bien la Gente, si aquellos Padres huvieran obrado, como los nuestros, esto es, si se huvieran contentado con solo encomendar à la memoria ciertas palabras, no entendidas, ni de quien las enseña, ni de quien las aprende? Haveis menester mas, para cumplir vuestra obligacion. Es necesario explicarles los Mysterios principales de la Santa Fé, y principalmente, lo que han de creer acerca del Mysterio de la Santissima Trinidad, y de la Encarnacion de su Segunda Persona: sin cuya expresa noticia probabilissimamente ninguno se puede salvar. Y lo peor es, que algunos no hacen, ni aun tan poco; ò no enseñando, ni aun esto à sus hijos; ò dexando todo el cuidado à la muger: à manera de aquellos Animales menos amorosos, que después de haver engrandado los hijos, dexan todo el cuidado de criarlos à la hembra.

4. Me responderéis, que enseñais à vuestros hijos, lo que sabeis para vosotros; y que no sabiendo para vosotros mas, no lo podeis enseñar à ellos. Esto es, lo que me duele mas fuertemente, que domine en el Mundo tanta ignorancia. Qué sabe de Christo la Gente? Qué sabe de Dios? Sabe el Nombre para llamarlo en todas las dependencias, para pisarlo en todos los contratos, para maldecirlo con blasfemias execrables en todas las ocasiones. Los Mysterios de la Santa Fé, ò no se aprenden, ò se aprenden tan confusamente, que se mezclan con mil errores notables: como en las cosas, que se ven desde lexos, lo que es esférico, no se representa, mas que en forma de llano. Assi la Gente aprende comunmente la Esfera infinita de los bienes, y los males futuros; la aprende, como si fuera una superficie de bienes, y de males, no relevantes. Tan poco, como esto aprende. En esta grande ignorancia, qué bien se puede hacer? No viven los hombres, como Christianos: viven, como menos, que Hombres: Donde no hay ciencia del Alma, no hay bien. Esto pues me duele sobre todos los otros males del Christianismo. Jamás me acuerdo de esto, que no me asija profundamente. Pero no nos dexemos llevar mas de las quejas inútiles, si no queremos perder el camino de vida. Respondo en segundo lugar à vuestra replica, que si no sabeis mas, estais obligados, no solo à embiar à vuestros hijos à la Doctrina, mas tambien à venir vosotros con ellos. Una Madre, que no tiene leche para criar à su criaturilla, no puede con

S. Thom. 2. 2.  
q. 2. artic. 7.  
& 8.

Simil.

Simil.

Artif. Probl.

Prov. 19. 2.  
Ubi non est  
scientia Ani-  
me, non est to-  
num.

Simil.

buena conciencia, dexarla morir de hambre, escusandose con decir: La Naturaleza no ha dado mas à mis pechos. Para esto se han hecho las Amas; para suplir la inhabilidad de las Madres. Las Amas en nuestro caso son los Sacerdotes, los quales han de suplir, para dar la leche, que es necesaria para una vida Christiana. Por qué pues no embiais, ó por mejor decir, no conducis à vuestros hijos à la Iglesia, para que queden bien instruidos? Quereis, que os vengzan en piedad las Fieras mismas, dexandolos por negligencia, morir de hambre? Refiere Plinio de una Onza, que mirando à sus hijos, que havian caido en un hoyo profundo, morirse de desmayo, tuvo tan grande pena, que se determinó à ir desde la selva mas espesa al camino publico, y delante del primer pasajero à pedir ayuda con actos tan dolorosos, y rendidos, que le movió à seguirla, y à sacarle de lo hondo aquellos cachorrillos, ya mas muertos, que vivos. Será menester embiar à nuestros Padres, y à nuestras Madres à tan nueva escuela, para que aprendan à compadecerse de las Almas de sus hijos, que se mueren de hambre sin remedio: *Los pequeños pidieron pan, y no havia quien se lo partiesse.* En los primeros tiempos de la Iglesia, sabéis que se hacia, antes de bautizar à un Christiano? Se ponía entre los Catecumenos, y entre ellos se tenia meses, y años, esto es, todo lo que era necesario, para que aprendiese bien los Mysterios, que devia creer. Despues en el successo del tiempo, porque morian algunos sin Bautismo, se contentó benignamente la Iglesia con bautizar tambien à los Niños, por la esperanza, que la dan el Padre, y la Madre, de no faltar à la necesaria instruccion, para quando sean capaces, y por la seguridad, que demás à mas le dan de esto el Compadre, y la Comadre, introducidos por esta causa: *El que recibe à otro en la Sagrada Fuente, sale por su Feador delante de Dios.* Assi hablan los Sagrados Canones. Los Padrinos pues son los Feadores de esta buena instruccion; los Padres son los Deudores principales. Y faltan tanto los unos, y los otros, que es gran desdicha. Ea pues: à lo menos acudafe por ayuda, à quien la puede dar. A la Doctrina, hijos mios, à la Doctrina. Si no se viene à esta, no hay otro modo de socorrer à tantas Almas, puestas à riesgo de perderse eternamente. Pero entendedme bien. Yo no digo, que si dexais una vez de embiar à la Doctrina à vuestros hijos, pecais mortalmente: mas digo, que si lois

de mod. 2.  
y dicitur de p.

Plin. lib. 8.  
cap. 17.

Amo.

Thr. 4. 4.  
Parvuli petierunt panem, & non erat, qui frangeret eis.

Amo.

lib. 4. 11. 11.

De Consec.  
dis. 4. cap.  
Vos autem.  
Qui alium in  
Sacro Fonte  
suscepit, pro  
illo opud Deum  
Feador exsit.

S. Thom. 3.  
part. q. 67. art.  
7. & 8.

notablemente negligente en negocio de tanta importancia, pecais gravemente de cierto; y que si no os quereis enmendar, no hay Confessor, que os pueda absolver. Este es el sentimiento comun de los Doctores, los quales añaden, que como el Obispo puede excomulgar al Cura, que no enieña las cosas, que es necesario saber; assi tambien puede excomulgar à los Padres, que no embian à sus Hijos à oirlas. Si os espantais de esto, es señal, que no entendis quanto gana el Demonio en la ignorancia, y quan bien pesca en esta agua turbia, donde no se descubren sus redes.

5 Oid un caso extraño à este proposito. El año de 1248. se celebraba en Francia, no sé qué Synodo, y se le havia ya encargado à un Sacerdote, que hiciesse un publico Razonamiento solemne, segun el uso. El Sacerdote, poco practico en aquel Ministerio, no sabia, ni aun resolverse al Assumpto, sobre que havia de hablar. Por lo qual, lleno de melancolia, gaitaba el tiempo en quejarse de sí mismo, porque havia aceptado el cargo sin necesidad. Estando en esto, se le puso delante el Demonio en forma de hombre fiero, y le preguntó sobervianamente la causa de su trabajo, y havendola oido, le dixo: Tén buen animo, que yo te enseñaré, lo que has de decir, predicando al Synodo. Di de esta suerte: Los Rectores de las Tinieblas infernales, saludan à los Rectores de las Iglesias Parroquiales, y les dan gracias por su negligencia en enseñar al Pueblo; porque de la ignorancia nace el pecado, y del pecado nace la condenacion. Y prosiguió diciendo: Yo soy un Demonio, y me veo obligado por Dios à hablarte de esta suerte. No me creerán, replicó el Sacerdote; y pensarán, que les cuento algun sueño. Paraque te crean, acrescentó el Demonio, ve aqui una señal: y le tocó con las negras manos la cara, la qual con aquel tocamiento diabolico se enegreció mas, que si fuera carbon. Por mas que te laves, prosiguió el Maligno, no harás nada. Hasta haver dicho mi Sermon, no podrás bolver à tu rostro el color antiguo. Mas en acabandole, con lavarte en la publica Iglesia con la Agua Santa, recobrarás en presencia de todos tu blancura. Assi habló el Demonio; y assi sucedió puntualmente, con tanto espanto de aquellos Sacerdotes, allí juntos, que jamás Predicador havrá causado otro tanto, con sus clamores. Y aun folá la relacion de este hecho, publicada en la Ciudad de Paris, llenó de horror grandissimo à toda la gente, puramente

Sanch. in De-  
cal. lib. 1. cap.  
3. n. 15. Manu.  
tom. 1. Sum. c.  
88. nu. 3. Cast.  
tom. 1. Tract.  
4. d. 1. p. 11.  
num. 3.  
Cantipra. lib.  
1. cap. 20.

feugar, entre quien fe eparció. Y à la verdad esta embaxada vendria mucho mejor en nuestros dias, si fe embiasse à los Padres de Familia; porque por mas diligentes, que sean los Sacerdotes en enseñar, no corresponden los Padres, embiando à los Hijos à aprender de ellos, lo que se ensena: de donde los Padres singularmente merecen los agradecimientos del Demonio, como cooperadores principales à la condenacion de los suyos, por medio de la ignorancia. Y despues de esto pensais con una ligerissima escusa enjugar las lagrimas de los ojos à la Santa Iglesia, que gime de lo intimo, viendo tanto mas solicitos à los Hereges para envenenar con su falsa Doctrina los Niños, que à los Catholicos, para alimentarlos con la leche de la verdadera? La escusa acostumbrada es, que no son bestias, para que los hayais de gobernar. Pero, ò quanta razon tenia el Profeta de llamar falsos à nuestros pesos; pues sobre ellos pesa mas una Baca gorda, que una Alma! San Juan Chrysoftomo no pudo sofegar, viendo tanta maldad. Llegar los Padres à tener mas cuenta de las bestias, que de los Hijos! *Mayor cuidado tenemos de los Jumentos, y de los Cavallos, que de los Hijos. Ya no será sola la casa de Herodes, aquella de que se podrá decir con verdad, lo que dixo el Emperador Augusto. Que mejor fuera alli haver nacido Puerco, que Hombre. Tambien en las casas de los Christianos será lo mismo: pues en ellas se tendrá mas cuidado de un animal sucio, y lleno de cieno, que de un puro Angelito. Pensais, que estas escusas os cubrirán mas delante de Dios, que os cubriría una Telarana? Si no podéis embiar todos los Hijos à la Iglesia, embiadlos à lo menos à veces, ya uno, ya otro. Haced, que ayunen las Bestias aquel tiempo, que se dá el pasto à las Almas de vuestras criaturas, ò de vuestros muchachitos pequeños. En orden à los quales me parece acordaros, que aunque seais los Señores, substituis por los Padres en la obligacion de criarlos christianamente. En suma, y inventad algun partido, que os pueda hacer comparecer con honra delante del Tribunal de Dios. De otra manera, ò qué confusion será la vuestra!*

6 La segunda instruccion, de que sois deudores à los Hijos, para corresponder à los designios, que tuvo Dios, haciendolos Padres, es enseñarlos, demás de à creer bien, à obrar bien. Por esto es tan alabado en la Sagrada Escritura el

San-

Homil. 6. in  
Matth. Majorum  
astorum  
& equorum,  
quam Filiorum  
curam habent.  
Matth. 23.  
c. 4.

Simil.

Santo Tobias: porque enseñó à su Hijo à temer à Dios desde Niño: *Desde la infancia le enseñó à temer à Dios, y à abstenerse de todo pecado.* Conviene, pues, temprano elampar en sus animos las Maximas de un corazon christiano; cito es, una altissima estima de la grandeza de Dios, un afecto singular à Jesu-Christo nuestro Redemptor, una devocion tierna à su Santissima Madre, un gran respeto à las cosas Santas, à los Sacramentos, à los Sacerdotes, à las Iglesias, y à aquella Sagrada Mista, que vienen à oir. Que sepan, que todo lo que succede, prospero, ò adverso, viene de la mano de Dios; y que por esto, conviene recibirlo sin murmuracion. Que sepan, que todo lo bueno que hacemos, no lo hacemos nosotros, como nosotros; mas nosotros, como ayudados de la Gracia de Dios, sin la qual no podemos resistir, ni à la mas pequeña tentacion, que nos asalta. Que sepan, que el pecado es el fumo de los males, y que por esto fe debe huir mas, que la Muerte. Estos, y otros semejantes son los conocimientos principalissimos, que deben arreglar la vida de un Christiano: y estos se deben insinuar, y destilar en los animos de los Niños tiernos, para que siempre queden impresos en ellos. Y no me digais, que dexais este cuidado à los Sacerdotes, y à los Predicadores. Os engañais. Todos los Predicadores, y todos los Sacerdotes no pueden hacer tanto bien en los Mozos, como un Padre; si comenzando temprano, continua su instruccion sin cesar. Con gran razon son llamados los Padres, Dioses visibles, porque los Niños no aprenden desde el principio, que alguno esté en grado mas alto, que los que le engendraron: y por esto, esta grande autoridad, que por tal puesto tienen los Padres sobre el Espíritu de los Hijos, hace, que las palabras, que baxan de aquellos à estos, penetren mas profundamente sus Almas. Demás, de que la continuacion de la misma instruccion les redobla tambien la fuerza, como vemos, que las flores, en el Prado sacan mas utilidad de el rocío de todas las mañanas, que de la lluvia de todos los Meses. Demás desto, los Padres pueden hacer mas eficaces las palabras con el exemplo de las obras, viviendo expuestos continuamente à los ojos de su Familia, como Reloxes, que muestran lo que dicen. Y finalmente, no solo tienen la lengua para enseñar; mas tambien la mano para corregir: *Cria á vuestros Hijos con la doctrina, y correccion del Señor, dice San Pablo.*

Tab. 1. 10.  
Ab infantia  
timere Deum  
docuit, &  
abstinere ab  
omni peccato.

Philo. lib. de  
Decal.

Simil.

Simil.

Eph. 6. 4.  
Educate Filios  
vestros in  
disciplina, &  
correctione  
Domini.

Mas

7 Mas aqui es donde faltan mas fuertemente los Padres; que como no saben enseñar lo bueno, y educar con la doctrina à sus Hijos; así tampoco saben reprehender lo malo, y criarlos con correccion: antes por un amor, que no es amor, mas odio, les permiten muchas cosas, sin atencion al daño, que se hacen à sí, y à ellos: *El que ama à su Hijo, le menudea los azotes.* Amas de verdad al Hijo, que engendrasse? Dice el Señor, hazle probar la disciplina: de otra manera, si te rieres, como se suele decir, sobre sus labios, desdichado de ti.

Llegará el día, en que te hará llorar: *Regala al Hijo, y te dará miedo: juega con él, y te entristecerá!* Antiguamente, dice San Geronymo, rociaban à los Niños recién nacidos con sal, por consejo de los Medicos, para endurecer sus miembros. Ahora nuestros Padres quisieran antes cubrirlos de azucar, y consitarlos. Que maravilla pues, que quando son grandes, sean el manantial mas vivo de todas las amarguras domesticas? *Hiere sus lados, quando es Infante* (oid citas bellas palabras del Espiritu Santo) *no se endurezca, y no te crea, y sea dolor de tu Alma.* Castiga desde pequenito à tu Hijillo, porque de otra manera, despues de grande se querrá hacer Señor, no creará à tus palabras, pensando que sabe mas que tu; y por el pan, con que lo criaste, te volverá otra tanta hiel: *Será para ti dolor del Alma.* Dios os guarde de aquellos vientos, que se levantan al empezar el día. No se quietan presto. Si se habituan los Niños à no obedeceros desde el principio, à recalctirar, à responderos, à conseguir, quanto se les antoja, preveo una tempestad para la paz de casa muy larga. No sé, quien dice, que son sus Hijos de mal natural; y que por esso el castigarlos, no sirve de nada. Profeguid azotandolos, y vereis si aprovecha: *La necesidad se encuentra atada en el corazon del Muchacho; y la vara del castigo la auyentará.* Esta promesa clara tenéis del mismo Espiritu Santo. Si vuestro Hijo no es bueno por su natural, vuestra correccion le enmendará el natural malo. Aunque la miel no sea por su naturaleza blanca, se pone blanca con los golpes continuados.

8 Pero gran parte de los Padres, y de las Madres, en vez de valerse de las manos, que hacen? Aplican solamente la lengua, maldiciendo por qualquiera pequeña causa à sus propios Hijos, sin considerar el daño grande, que traen estas maldiciones, à quien las recibe: *La maldicion de la Madre arran-*

*Et educare in disciplina Filios suos, & educare illos in correptione.*

*Ecclef. 30. 1. Qui diligit Filium suum, affundit illi flagella.*

*Læta Filium, & parentem te aciet: lude cum eo, & contristabitur.*

*In cap. 16. Ezech.*

*Ecclef. 30. 12. Tunde latera ejus, dum infans est, ne fortem indueret, & non credat tibi, & erit tibi dolor Animæ.*

*Erit tibi dolor Animæ.*

*Simil.*

*Ecceon. Hist. Veator.*

*Prov. 22. 25. Stultitia colligata est in corde Pueri, & Virgo discipline fugabit eam.*

*Simil.*

arranca de raíz los fundamentos de la Casa. Refiere Surio, que una Muger, habiendo dado treinta veces, en una noche de beber, à un Hijo suyo enfermo, le dexó finalmente ( toda llena de rabia ) Toma, toma, que te puedes beber un Diabolo: y al primer trago, quedó el Muchacho espiritado, y no fanó, hasta que fue llevado al Sepulcro de San Zanobio, Arzobispo de Florencia. Qué fruto quereis, que hagan semejantes maldiciones? Y quando hicieran algun bien, atemorizando à los Hijos, esto es corregir un pequeño vicio, con enseñarles otro mayor. Fuera de que el temor concebido, se muda facilmente en alegría, si las correcciones paran todas en gritos, y en reprehensiones; y si todas las tempestades no tienen mas, que truenos.

9 Esta sobrada condescendencia, que usáis viciosamente con los Niños, sabeis con quien se puede usar laudablemente tal vez? Con los Hijos ya grandes. Y por esso os amonesta el Señor, por boca de San Pablo, que os guardéis de provocar à enojo à vuestros Hijos, quando ya no son capaces: *Padres, no provoquéis à ira à vuestros Hijos.* Porque con estos puede frequentemente mas el rigor, mezclado con apacibilidad, que el rigor que los irrita, y desabre. Si yo os propusiera esta duda: *Qué agua es, la que laba mejor las manchas; si la salada del Mar, o la dulce de la Fuente?* Me responderiais luego: la salada, como mas à proposito para sacarlas: pero no acertariais; porque sucede todo lo opuesto. Y la razon es: porque para labar las manchas, es necesario, que la Agua penetre el paño, y lo pase bien: la Agua del Mar, por ser gruesa, se insinua menos, que la Agua dulce; y así tambien laba menos. No de otra fuerte sucede en la correccion, que se usa con las personas mas capaces de discurso, quales supozon à vuestros Hijos adultos. Si vá sazonzada con palabras dulces, y de tratamientos menos austeros, se introduce mas eficazmente en el corazon para labar aquellas manchas, que están en él: mas si por el contrario es demasiado rigurosa, no penetra bien adentro, ni laba bien.

10 Y por esso es menester huír de aquellos dos extremos, que consideró Santo Thomás en la ira de los Ebrios. Dice, que los que lo están totalmente, no montan en colera; porque no tienen ya punto de uso de razon, que les manifieste las injurias, que se les hacen en aquel estado; pero

*Ecclef. 2. 11. Male dicitio Matræ judicantem domus.*

*Simil.*

*Eph. 6. 4. Patres, nolite provocare ad iracundiam Filios vestros.*

*Simil.*

*Arist. Probl. sec. 23.*

*S. Thom. 1. a. 2. 2. q. 46. art. 4. Simil.*

que los que están Ebrios, mas no del todo, montan en colera mas, y mas; y porque tienen la razon, que basta para descubrirles las injurias, y no tienen, la que es menester para hacerlas apreciar con moderacion. Al mismo modo en nuestro caso. Algunos Padres están tan embriagados del amor de sus Hijos, que quedan, como mentecatos, y necios; tan libremente permiten toda licencia à su juventud, sin abrir jamás la boca. Otros como medio Ebrios, conocen el mal que hace, y el remedio, que ha menester: mas lo conocen con un conocimiento tan confuso, que no les dexa tomar las medidas justas; de donde nace, que dán en exceñios, ya de amenazas implacables, ya de blasfemias: tanto, que se puede decir de cada uno de ellos, que en virtud del Principe de los Demonios, echa al Demonio. Para ahuyentar à un Diabolo de casa, llaman à otro mayor, y para él.

In Principe  
Damoniorum  
ejicit Dæmo-  
nium.

## §. II.

**H**Asta ahora os he explicado mis sentimientos, contra los que no enseñan lo bueno à sus Hijos, y no les reprehenden lo malo. Mas haced cuenta, que no os he dicho aun nada: tanto es, lo que me falta, que decir contra otros, que llegan à estado, que hasta à sus Hijos les enseñan lo malo, y les desprecian lo bueno. Y por esto, si el ardor me arrebatase à algun modo de decir demasíadamente significativo, os pido, que me perdonéis, porque lo merezco. Mas, qué Padres son estos tan perversos? Son lo primero, los que dán mal exemplo. El exemplo tiene tanto mas fuerza para persuadir, que las palabras, quanto es mas facil, creer à sus ojos, que à los oidos. Si no queremos decir, que las palabras no son mas, que una imagen de la obra, y el exemplo es la misma obra: de donde, quanto es mas eficaz, el que trata un negocio por sí, que el que lo trata por medio de otro, tanto es mas eficaz, el que hace, lo que quiere persuadir, que el que lo dice. Mirad pues, si de su género es de verdad pernicioso todo mal exemplo, de donde quiera que venga. Pues quanto mas pernicioso será viniendo de los Padres? Demás de aquel poder, que tienen generalmente las obras para mover à imitarlas, es de considerar el poder, que tienen mas las de los Padres, por dos razones. La primera es, del lado de los Padres, los quales, por aquella veneracion, que Dios ha impresso en todos los efectos à su causa, son al-

tis-

tísimamente apreciados de los Hijos. Es verdad, que los muchachos oyen nombrar tal vez Principes, Prelados, Reyes, Emperadores; mas, porque no los vén, estos nombres de honra, no excitan en ellos tanta reverencia, quanta excita el de Padre, y quanta excita aquella soberania, que tienen delante de sus ojos. De donde toda accion paterna, es para ellos una Ley, recebida à ojos cerrados, por buena, sin otro examen. La segunda razon es del lado de los Hijos mismos, los quales, mientras son pequeños, por la imperfeccion de su discurso, viven por imitacion, y à manera de principiantes en la Pintura, no saben hacer mas, que copiar. Por esto no se puede explicar la fuerza, que tiene la buena, ò la mala vida de los Padres, y de las Madres, para hacer à sus Hijos, semejantes à sí en las costumbres. Mas facil es asemejarlos à sí en la forma de vivir, que asemejarlos à sí en las facciones del rostro. Dice Aldobrando, que al hacer una diligente anatomía de las Abejas, se registra dentro, la cabeza de un Buey, del qual han tenido su origen. Yo creo, que al hacer la anatomía de la conciencia de un joven, y de una Doncella Moza, se hallará dentro la efigie del Padre, y de la Madre, que los ha criado: *En sus Hijos se conoce el Varon.*

**12** Por esto mirad bien, ò Catholicos, como vivís, poniendo los ojos, no solo en vuestra salud; mas tambien en la salud, de los que haveis engendrado: porque si os perdéis, no os perderéis solos: *Caeréis, como uno de los Principes.* Moriréis, como mueren los Principes, esto es, no moriréis solos. No se dá caso, en que maten à solos los Capitanes del Exercito. Antes, quando suceda, que sean muertos halta los Generales, decid, que de los Soldados se ha hecho un destroz total: *Caeréis, como uno de los Principes.* Me haceis reír, quando para mostrarnos zelosos, amenazais, que castigaréis, y azotaréis à los Hijos, si no dicen las Oraciones à la noche, antes de irse à la cama. Poncos todas las noches de roañas à decirlas, y vereis, si los Hijos os imitan. Se les enseña à tener oracion à los Niños, como se les enseña à andar: no con palabras; mas romandolos de las manguillas, y andando con ellos, gobernandolos passo à passo. Se ha observado, dice San Ambrosio, que el Ruyñenõr nunca canta mejor, que quando cria à sus Hijillos: por aquel mayor desvelo, que tiene de amarlos bien; y de hecho, los Ruy-

Simil.

De insect. lib.  
1. pag. 60.Eccles. 11. 30.  
In filiis suis  
cognoscitur  
vir.Psal. 81. 7.  
Sicut unus de  
Principibus  
caedit.Simil.  
Sicut unus de  
Principibus  
caedit.

Simil.

Lib. 5. Exam.  
cap. 24.

Q. 2.

se-

Simil.

señores, que se han criado desde el nido en las gabbias, nunca cantan tan perfectamente, como los que se han criado en la Floresta: porque les ha faltado el exemplo. Por esto siempre haviais de estar devotos, y vivir como Christianos perfectos: pero mas que nunca, debéis hacerlo así, quando soys Padres, y quando tenéis Familia; porque entonces se redobra la obligacion de vivir bien, y mucho mas de guardarnos del mal: pues los exemplos malos son aun mas faciles de ser recebidos, que los buenos, y la vida de los Mayores es, como el escoplo del Escultor, que puede ayudar para formar la estatua, y para destruirla: y aun es mucho mas eficaz para destruirla, que para formarla. Considerad, que todos

Simil.

S.Thom.Tot. vuestros pecados dañan frecuentemente à vuestros Hijos, como lo quieren gravísimos Theologos, fundados en las palabras del Señor: *To soy el Señor, que visito la maldad de los*

*Padres en los Hijos*; y por esso, aunque sean pecados secretos, debéis temerlos por este titulo. Pues quanto mas; quando son publicos à los ojos de vuestros Jovenes? En este caso à la gravedad del mal se añade tambien el contagio.

Eg. lib. 1.

13 Supuesta esta verdad, quien puede contenerse, considerando el poco reparo, con que viven tantos, tantos, hasta hacerse sin remordimiento, los primeros Maestros de la maldad para sus domésticos? Por ventura no digo la verdad? Quien ha enseñado à aquel Rapaz à ultrajar en la ira el Nombre de Christo, aun antes de conocerlo? No ha sido la Madre, la que à qualquiera pequeña colera, lo ha tenido en la lengua? Quien le ha enseñado à blasfemar del Cuerpo, y de la Sangre del Redemptor? No ha sido su Padre, que está acostumbrado à servirle de voces tan sacrosantas para hacerle obedecer en casa, y para aterrar? Y en qué Escuela ha aprendido aquel Niño à llamar al Diabolo tantas veces al día? Lo ha aprendido por ventura en otro lugar, que en la Casa Paterna, donde los Padres, mañana, y tarde le son Maestros de tan bella licion? En la Diocesi de Lieja, se perdió una vez un Niño pequeño, y oyendole llorar los circunstantes, le preguntaron, quien era su Padre para reprimirse-lo? Respondió: Mi Padre es un Diabolo. Y tu Madre? Añadieron, espantados. Mi Madre es un Diabolo. Y tu Casa? Es la Casa del Diabolo, acrecentó aquel inocente: porque el Marido, quando bolvia à su Casa, solia decir à gritos, à su Muger: Tu eres un Diabolo. Y la Muger, riendo al Hijo, le so-

Marean. tract. 8. prop. 3. Caudelab.

Cap. Conf. lib. 2. q. 5.

lia decir. Tu eres hijo de un Diabolo: y los dos ordinariamente ayrados, decian. O que casa es esta! Es la casa del Diabolo. Mirad, quanto importa, que los Padres, y las Madres adviertan, como hablan en su casa.

14 Assi ciertas palabras obsecras, que tenéis frecuentemente en la boca, si no os dan remordimiento por lo poco, que obran en vosotros, os lo deven dar, por lo mucho, que pueden obrar en vuestros tiernos hijuelos. Las Ciervas no reciben daño de comer las Serpientes, y sin embargo se abstienen de ellas, quando crian, por temor de hacer daño à sus Cervatillos mas delicados. Qué necia excusa es por esso la de aquellos casados, que tienen por licito, hablar en presencia de un hijo, y de una hija, sentados à la mesa, con la misma libertad, que si estuvieran solos en su quarto, sin hacer reflexion, de que aquello, que es manjar para los grandes, que saben ya la vida del Mundo, es veneno para los muchachos, que no la han aprendido. Dice Santo Tomás, que en las batallas contra la calidada, la primera, que toca la trompeta, es la curiosidad, de la qual son tan movidos los niños, que quisieran en todas las cosas saber el porqué: y esta curiosidad es, la que despues los impele à cometer los primeros delitos, por tomar, como una muestra.

15 Y si deven los Padres, y las Madres guardarse tan cuidadosamente de las palabras; juzgad, si deven guardarse cuidadosamente de las obras. Y si yo me pudiera dar à entender, sin decirlo! Mas no se puede. Conviene, pues, por fuerza, que hable. Grande inconsideracion la de los Casados, que tienen consigo à sus hijos para dormir de noche, en una misma cama, sin considerar el daño gravísimo, que se puede seguir, y se sigue! No sabéis, que algunos niños nacen à veces con dientes? Quiero decir. No parece, que adquieren la malicia con los años; mas que la facan consigo del vientre de su Madre. *Erraron desde el vientre.* Un Rapaz de diez años, durmiendo con su Ama de leche, la dexó Esposa, hasta ser Padre, y tener de ella un hijo, tan poco menor, que él. Mirad ahora, si tendrán gran cuenta, que dar à Dios los Padres, y las Madres, que dicen: *No hay peligro.* Son los hijos inocentes. El Peligro es tan grande, que hasta los Sagrados Canones han baxado à prohibirlo: y en quanto al ser inocente, esto es lo peor; porque por esso son mas capaces de aprender la malicia. El Aceyte, quanto es mas

Simil.

Plin. lib. 7. c. 16. S. Hier. in Epist. ad Vital. & apud Cæli. lib. 14. cap. 8.

Erraverunt ab utero.

Cap. Conf. lib. 2. q. 5.

Simil.

Job 15. 33.  
Ledetur quasi  
vinea in primo  
flore boirus  
ejus.

Allan. lib. 13.  
Variar. IIII.  
cap. 2.

Virgen, tanto es mas habil para concebir el olor, ò bueno, ò malo de aquellas cosas, que se infunden dentro: y por eso su inocencia, si la hay, me espanta mas. Será maltratado, como la vîna en la primera flor, su racimo. Quantos pobres hijuelos al primer despuntar de los años, pierden la flor de la inocencia bautifimal! De donde viene sobre los tiernos botones de esta vîna la escarcha elada, que repentinamente les dá tan dura muerte? Baxa del Cielo insaulo de sus Padres, que al desfogar las passiones, no tienen mayor atencion, que si fueran Bestias! Oid un successo de sumo horror. Cierto Macaréo, Sacerdote Idolatra, y sin Fé, ni Divina, ni humana; por quedarle con un grueso deposito, degolló a un hombre dormido, y le sepultó. En este hecho no se guardó de dos pequeños hijuelos, que tenia cerca, haciendo poco caso de su presencia, porque eran de pocos años. Pero mirad, si se engañó. Estos dos hermanillos, de allí a no mucho, quedandose solos, comenzaron a decir entre sí. Hagamos un poco, como hizo nuestro Tayta: y ajustado el partido, el mas pequeño se tendió en el suelo, como quien duerme, y el otro mayorcito tomó el cuchillo mismo del Padre, y le impelió tan adentro el hierro, que el hermanillo quedó degollado, y trocó presto el sueño fingido en una muerte verdadera. Entretanto el matador, espantado del caso atroz, comenzó a llorar, hasta alzar el grito. Fue corriendo la Madre, y viendo a un hijo degollado, y al otro con el azero en la mano vertiendo sangre, quedó tan sobrefalada con lo repentino del dolor, que sacra de sí, con aquel mismo cuchillo mató al vivo. No se acabó aqui la Tragedia. Porque habiendo volado tan triste nueva al perdido Macaréo, agitado tambien él, de la rabia, y de la conciencia, bolvió a casa, y con una lanza pasó de parte a parte a la Muger: y preso por la Justicia confesó, no solo este homicidio ya manifesto, mas tambien el primero, aun occultissimo, que havia hecho con tan vil traycion, y pagó el uno, y el otro, con acabar la vida indigna debaxo de un Verdugo. Qué decís ahora vosotros, que os fiáis de la inocencia de vuestros hijuelos; qué decís? Si es bastante para aprender hasta exemplos tan contrarios al Hombre, y tan fieros de crueldad; creéis vosotros, que no será bastante para aprender otros mas conaturales, y mas faciles de gusto? Y si el Padre, no contento con la Muger verdadera, estuviéssé amancebado

con

con la falsa, pensáis, que le será dificultoso al joven imitarle? San Agustín reñere de un Pagano, que mirando un Idolo, que representaba à Jupiter en un acto deshonesto, dixo en voz alta: *To hombrecillo no he de hacer esto?* Yo hombre del vulgo tendré miedo de hacer aquello, que hacen los Dioses? Así dirán los hijos. Si mi Padre, que es viejo, y tiene Muger, no se contenta con beber en su fuente, mas va enturbiando toda la agua de la Vecindad, deberá yo avergonzarme, que soy libre de condicion, y me hallo en la mejor flor de mi juventud? Quereis predicar el ayuno con el vientre cargado?

16. Mas qué sería, si los Padres, y las Madres, demás del escandolo, que dan indirectamente a los hijos, obrando mal en su presencia, añadiessen otro directo, impeliendolos al mal con palabras expresas, y con persuasiones efectivas? Y se llega tambien a esto: tanto, que los Demonios vienen a constituir por sus Procuradores principalissimos à los Padres en la causa de la condenacion de las Almas mas inocentes. Sé, que las hijas, desde que nacen, llevan consigo la vanidad; mas sin embargo, quien se la pone mas en credito, ò quien las estimula mas, que su Madre, reprehendiendolas, si tal vez acontece, que no estén cuidadoñas de una exquisita belleza? Si las Madres à buen tiempo comenzaran à condenar este uso de tocarle, sobervientemente, y este deseo de que las vean, pudiera ser, que lo espantassen del corazon de las Doncellas: mas en lugar de condenarlo, lo representan, como necessario, aun en aquel exceso inmodesto, que se practica, para encontrar modo de casarle; y así en vez de desarraygarlo, lo cultivan, sin atender al gran daño, que hacen à las Almas de sus miserables Criaturas; las quales ensobrevécidas con aquella vana apariencia, mientras no tienen en el corazon otro apetito mayor, que el de ver, y ser vistas, cierran el camino à todas las inspiraciones saludables, y meten el mayor impedimento entre si, y Dios, que es la Altez. Como podeis creer vosotros, que recebis la gloria unos de otros? Dixo Christo.

17. No para el mal, en meter à las hijas en los peligros ocultos de perderse. Se guian aun à los bordos de los precipicios manifestos. Habrá alguna Muger moza, que, ò por su natural verguenza, ò por la experiencia de las caidas, en que ha incurrido, se querrá retirar de la conversacion de un Jo-

Ego homuncio  
hoc non faciam?

Joann. 5. 44.  
Quomodo  
potestis credere,  
qui gloriam  
ab invicem  
accipitis?

Q4

ven:



ven: y la Madre, que deviera ser la primera para persuadir la tan buen proposito, se hace la primera en apartarla vivamente, diciendo, que conviene hacer fiestas a todos, y no ser tan aspera, y tan melindrosa; que de otro modo jamás tendrá quien la busque en el Bayle para favorecerla, ò la quiera algun dia por su Esposa. Oí decir una vez, que un Noble fue envenenado una noche con una hacha al viento, por uno, que yendo delante de él, parecia, que le alumbraba para que viese el camino, y entretanto, le brindó como trago à trago un humo atofigado; para darle la muerte. No será verdaderamente semejante la intencion de nuestras Madres en la pestilente direccion, que dan à sus hijas; pero será semejante, por lo menos en el efecto; pues acarrearán la muerte à sus Almas, en aquel mismo tiempo, en que muestran, que les enseñan, como se han de portar.

18. Qué dirémos, si se halla, quien venda la honra, y la honestidad de sus hijas, por el interés de vestir las con facilidad, ò de acomodarlas? El caso es tan espantoso, que no tengo palabras para discurrir sobre él diligentemente. Solo diré, que si merece, por sentencia del Salvador, ser echado en el Mar con una piedra de tahona al cuello, el que dá escándalo à una Alma, qualquiera que sea; una Madre, que lo dá à tal Alma, esto es, al Alma de una criatura suya inocente, merecerá ser echada, no con una piedra de tahona al cuello, mas con un monte.

19. Entre tanto boliendo à discurrir de cosas menos funestas, tambien los Padres cumplen bien el oficio, que les ha encargado Lucifer, de ayudarle en la condenacion de sus Jovenes. Algunas veces desde pequeños, no solo aprenden à hacer los daños, mas tambien à atraerlos à casa; y no solamente os traen la fruta, mas tambien las gallinas hermosas, y buenas, y los Corderitos. Y qué hace el Padre? A caso, como el Viejo Tobias, se pone à reprehender al Transgressor, y à mandar, que la hacienda robada no se toque? *Boloved él cabrito à sus Dueños, porque no nos es licito, ò comer algo de lo hurtado, ò tocarlo.* Todo lo contrario. Aprueba lo hecho, no solo con gozarlo con la Familia; mas tambien con atabar el ingenio del pequeño Ladroncillo, que se indultó. Si el Rapaz buelve à casa, y cuenta, que ha roto la cabeza à un compañero suyo. Está muy bien; replica el Padre. Si alguno te amenaza, procura no ser el segundo en menear las manos.

Tob. 2. 11.  
Reddite Be-  
dum Dominis  
suis, quia non  
licet nobis, aut  
edere ex furto  
aliquid, aut  
contingere.

187

Quan-

Quando yo era Joven, nunca me mordió Perró, de que no quisiere el pelo: ninguno me hizo tener miedo. Escribe Suetonio, que el Emperador Caligula, dudando, si Drusila era su hija legitima; ò solamente havia nacido de su Muger, adultera con otro hombre; vió un dia, que la niña al jugar con otra Rapaz de la Corte, le havia con las uñas arañado cruelmente la cara: y corrió repentinamente à abrazarla, diciendo: Ahora si, ahora si, que yo te conozco por mia. Algunos de nuestros Padres; fududaran de la lealtad de sus Mugeres, creo, que à la relacion de las infolencias, que hacen sus hijos, depondrian todas las dudas: y à manera de Cuervos reconocieran por legitimos aquellos partos, que desde de algun tiempo miran semejantes à si en el color negro. Es este modo de criar los hijos, y de corresponder à las grandes obligaciones, que puso Dios sobre vosotros, al hacerlos Padres?

20. Sabed, Catholicos, (si soys reos de alguna de estas faltas, que he recogido) que se queixa de vosotros Dios Padre; porque habiendoo hecho participantes de su fecundidad, y de este titulo de Genitor, vosotros abusais de el para mayor ruina de las Almas. Se queixa de vosotros el hijo de Dios; porque habiendoo elegido por cooperadores en la salud de vuestros Jovenes, vosotros, de sus Padres, os haceis sus Tentadores. Se queixa de vosotros el Espíritu Santo; porque habiendoo destinado, para que hagais camino à sus inspiraciones en el corazon de vuestros hijos, vosotros le cortais, y cerrais. Se queixa de vosotros la Santissima Virgen, que deseando ver por vuestro medio, y buelto à poblar el Paraíso, vé, que por vuestra culpa; y por vuestros malos exemplos se despuebla mas cada dia. Se queixan de vosotros los Angeles Custodios, à quien bolveis vana la asistencia perpetua, que hacen à vuestras pequeñas Criaturas. Se queixan los Santos, à quien quitais los Compañeros. Se queixan las Ciudades; se queixan las Comunidades; se queixan todos los Pueblos, que de vuestra educacion aguardaban mayores bienes, que de las mismas leyes, y no los tienen. Y si todo esto no basta para moveros, se queixan de vosotros, vuestros mismos hijos, que afrentais. *Del Padre impio se queixan los hijos, porque por él son para oprobrio.* Y qué oprobrio es este? Seguramente no es un oprobrio temporal, que passa presto; mas es aquel oprobrio eterno, de que serán los mis-

In Callig.

Simil.

Engendrador.

Eccl. 4. 10.  
De Patre im-  
pio queruntur  
Filii, quoniam  
propter illum  
sunt in oppro-  
brium.

ra-

rables rodeados perpetuamente en el Infierno, y colmados, después de su eterna condenacion. *Despertarán para el oprobrio, para verlo siempre.* Rodeados pues de esta verguenza,

*Dan. 12. 1. Evigilabunt in opprobrium, ut videant semper.*

*De Patre impio queruntur Filii.*

*De Patre impio queruntur Filii.*

sumergidos en esta confusion, se quedarán para siempre los hijos mal criados, del Padre, y de la Madre, que los crió mal. Maldedirán aquel vientre, que los concibió, aquel pecho, que los alimentó, aquel día, que los parió doloridos à la luz. *Del Padre impio se quejan los hijos.* O si me huviesse tocado la fuerte, dirán los Infelices, de tener por Padre un Pardo, y por Madre una Leona! Por lo menos no me huviera enseñado ninguno de estos à blasfemar de Dios, y à vivir mal. Si huviera dado muerte à mi cuerpo, me huviera dado aquella muerte, que yo buscaré amargamente por todos los siglos sin hallarla; no à quella que yo huíre siempre, sin poderme alexar. Todo su amor se resolvió en dexarme mas acomodado en la Tierra: pero de qué me sirven aquellas comodidades, si he perdido el Cielo? *Del Padre impio se quejan los hijos.* Y no os parece, que tienen razon, quando de Padres se les mudan en Verdugos mas crueles, que los mismos Demonios? Catholicos, aseguraos, de que si os condenais con vuestros hijos, no tendreis en el Infierno, Demonio mas cruel, que ellos; ni ellos tendrán en el Infierno, Demonio mas cruel, que vosotros. Por esto en lo por venir es menester otro cuidado, y otra diligencia en criar vuestras criaturas inocentes. Ofrecedlas desde el primer día al Señor, y miradolas después, como cosa fuya, enseñadlas mas que otra cosa, las costumbres Christianas, para que salvandose ellas, y salvandoos vosotros (ellas por la Obediencia, que os mostraron, y vosotros, por los buenos exemplos, y exortaciones, que les disteis) os echéis bendiciones unos à otros por todos los siglos, y os gozeis en la Gloria del Paraíso, donde haveis de procurar con todo estudio, fundar aquella casa, que nunca se arruina.



DIS-

## DISCURSO XV.

SOBRE OTRAS DOS FALTAS, QUE  
acontecen en la misma educacion.



**F** Sentimiento derivado de los Sabios à todas las Gentes, y recibido tambien de todas por verdadero, que el hijo no puede jamás pagar à sus Padres, lo que les deve. *Haga, lo que biciere el hijo, no hará nada digno de los beneficios recibidos del Padre.* Yo no me opongo à esta Maxima: la confirmo. Solo pido, que se me diga, que bien es el vivir, fino se vive bien: *No es bueno el vivir, mas el bien vivir.* Llegado à lo conocer hasta un Gentil entre sus tinieblas. Los Padres han dado el Cuerpo, que es un Traydor Domestico del Espiritu; han concebido en pecado; y subministrando aquellos miembros infectos con la culpa Original; à que se unió nuestra Alma tan estrechamente, nos han subministrado juntamente la materia de todos los vicios: de donde la Alma, que en las manos de Dios su Criador es tan pura, uniendose con la carne, queda repentinamente inmunda. Pues qué gran beneficio, buelvo à decir, es este, si los Padres no compensan con la buena educacion agravió tan notable; y si no ayudan à sanar de aquellas horidas, que por sus manos, aunque no de su animo, havemos recebido? En todo caso, sea grande, quanto se quiera el beneficio de la vida, recebida de los Padres, es un beneficio de suyo imperfecto: y por esto para perfeccionarlo cumplidamente, disponeos, Catholicos, para enmendar otros dos defectos considerables, que os he venido à declarar; y entonces crecé, que mereceis verdaderamente el titulo de Padres, que es tan eminente. Los defectos son estos dos. El uno es, negar à los hijos aquella libertad, que se les deve conceder: el otro es, concederles aque-

*Arist. lib. 8. Mor. cap. 16. Quidquid fecerit Filius à Patre acceptis dignum fecit.*  
*Sen. lib. 3. de Benef. c. 29. Non est bonum vivere, sed bene vivere.*